

Y si el hombre es tan fiel en el depósito del amor, que se le dio, que lo guarda con tanta fidelidad entre tantos ladrones, que le quieren entrar à la parte, si él con valor lo defiende, y se defiende, siendo una criatura limitada, y tassada; el que es Criador, y tiene el poder del Cielo, y de la tierra, como pagará esta fidelidad, y cuidado? Que esta ya se le debe al hombre: es justo que lo tenga y posea todo, el que à sí, y à todo se dexó por mí. Este es el siervo fiel, que lo fue en poco, al qual su Señor lo constituirá sobre mucho, y tan mucho que no pueda ser mas. Daránsele las llaves de todos los tesoros; esto es, que los que quisieren seguir sus passos, ellos le llevarán en seguro camino; y él entrará en el gozo de su Señor, donde jamás le falte la verdadera caridad.

Como yo entendi esta verdad tan conocidamente, y de tan pocos buscada de la fuerte, que este negocio lo pide, dióme pena grande, verme à mí, y à mis hermanos los pecadores con tanto olvido de una cosa de tanta importancia. En lo qual yo acabo verdaderamente de conocer, que si muriera en aquel estado, en que vivía, fuera condenada sin ninguna duda, lino fuera milagrosamente socorrida con alguna merced particular; y así pensé entre mí, quan grande es el numero de los perdidos, y que pocos son los que se salvan. Así es, Hija mía (me dixo mi Señor) y se verifica en ellos aquella sentencia, que dize: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos; porque solo es escogido, el que está en caridad, el qual solo está en Dios, y Dios está en él; esto es, amando con un viuo, y encendido amor. Y porque este Don celestial no lo puede alcanzar ninguno, sino es dadiva, que se da de valde à todos aquellos, que le buscan con corazones vacios de todas las cosas de la tierra, y sin poner los ojos de su alma, y cuerpo, en cosa ninguna della, sino solo

en hallar este amor: que esta diligencia puede hazer el hombre por razon de la libertad de su alvedrio, lo qual no será en vano, sino de grandísimo provecho, porque no se me esconde à mí ninguna obra de las que se hazen por mí. Ni pueden las entrañas de mi amor dexar penar dia, y noche al que así me busca: antes le salgo al camino con brazos de amor, para abrazarle, y darle paz amorosa en su rostro, y enjugar sus lagrimas, dándole lo que pide. Y pues es suyo, y lo perdió su Padre Adán, razon es, que se le de al hijo amoroso, y obediente mio el qual ya renunció esta generacion en mi Cruz, y se dió por hijo mio, y della; pues para este fin subí en ella.

Así, que al que busca esta caridad verdadera, se le dará: mas ay muchos, que dizen, que la buscan, y la dessean, y ansian por ella; mas solo es dezir: que ninguno ay, que la busque, como ello ha de ser buscada, que no la hailla. No la busca el que por una parte la dessea y por otra se anda à dar gusto à los amigos de tierra; y con esto anda repartido en tantos lugares, como son los contentos, que ellos dessean dar à los hombres. Bien querrian ellos à mí; mas con los amigos, y aplausos del mundo. No es esta manera de buscarme, ni aun avrà remedio de dexarme Yo hallar. No es poco, lo que Yo le doy al alma, que le doy mi amor; para q̄ ella escarime el darme su poquedad: que es todo el amor, que en sus entrañas tiene, y todo el cuidado que en su corazón atesora. Qual de los hombres me ha buscado desta manera, que Yo me aya negado à él? Como se salvará, el que no ha buscado este jamás? Bolvió mi alma à dezir. Algunos se salvarán, Hija, mas con particulares Padriños, y milagrosos socorros: por lo quales tan grande el numero de los perdidos; y de los muy escogidos, y que hazen vida Christiana, y muy llena de buenas obras tan pocos. Son tantos los que se condenan, quan pocos los que se salvan.

No

estas Cruces. Es de altissima doctrina todo este capitulo.

No piense nadie vivir con descuido, y faltas conocidas, y estarse durmiendo en él, y con ellas entrar à las bodas del Esposo Celestial: que no pide este descuido una cosa de tanta importancia para los hombres; y que à mí me costó tanto trabajo, y cuidado el ganarla para ellos. Esto es, Hija, lo que llama caridad toda la Escritura: y la polvareda de los vicios les ha obscurecido la vista à los mortales, para no ver la verdad, ni el Reyno de luz, que les descubre los caminos, y vias rectas, que Yo con mis pisadas les mostré; y así truecan los nombres, y llaman verdad à la sombra, y prudencia à la malicia. Esto es tambien permitido por los pecados de los mismos, para que ciegos con estas tinieblas no acierten jamás con la paz. Este castigo se dió à los de Babilonia, y este mismo se dà oy à sus hijos amadores de las vanidades, hijos naturales, y verdaderos de ellos; los quales aunque no lo dizen con las palabras, son las obras dellos sus lenguas, y con ellas dizen: hagamos ley nueva, y edifiquemos torre, donde nos defendamos del castigo, que contra nosotros se promulga; esto es, vinamos conforme las leyes de la vanidad nuestra, sin que por esto perdamos el Cielo. Otros muchos han vivido así, y se salvaron: así será à nosotros; y será esta temeraria confianza parte, para que se condenen por ir llena de soberbia, y estar esta para siempre desterrada del Cielo; porque si allá no se sufrió en un Angel; como se sufrirá en un hombre?

CAP. XXXI.

Dize se la diferencia que ay entre los hijos de la luz, y de las tinieblas; y que atormenta mas à Christo la Cruz invisible, y espiritual, que la material, y visible; y declarasse, quien padece aora en

DOS Padres han tenido los mortales, y dos caminos les han mostrado estos dos. El uno perdió la gracia, y así se despeñó: y los que viven como hijos de Adán segun la carne, y sangre estos van à parar al despeñadero del Infierno, que es el que Adán, les descubrió pecando; y es tanto aquí, dezir hijos de Adán, como de pecado, y pecadores enemigos todos conocidos, y por lo mismo condenados todos al Infierno. Como Dios no desprecia, Hija, las obras de sus manos, compadeciendose desta tan grande miseria; y de como ninguno por santo que fuese, en quanto sus fuerças pudiesen, y con la gracia del muy alto hiziesse todo, quanto en sí fuese, con todo no era posible ver la cara de Dios, ni gozar del en su Reyno; aunque siempre ha tenido Dios Reyno suyo en la tierra; esto es, almas que le sirven, y él está por gracia en ellas. Estas, y el amor que al poderoso venció, le hizierò, Hija, con el acuerdo de las tres Divinas Personas, que se remediase esta pérdida: q̄ en el amoroso corazón de mi Padre hizierò gran presa los suspiros, y clamores de nuestros amigos; por lo qual Yo vine al mundo à dar remedio à todos los q̄ del, q̄ Yo diése, se quisiesen aprovechar; y q̄ diferencia aya de los hijos de la luz, à los de la vanidad, conoçesse muy claro por las obras, q̄ cada uno obra. Las q̄ Yo hize, y todos los santos han hecho, conocidas son entre los hombres, y los mismos en lo intimo de sus almas conocen la verdad, sin llegar à la hora del conocimiento, q̄ es la de la muerte. No han de ser los hijos de la luz amigos de las cosas, que su Padre aborreció, ni ha de estar en ellos en pie el Reyno del amor proprio, q̄ su Padre vino à destruir: solo Dios, y su amor son los que han de vivir en el Hijo, que adoptó el Espiritu de amor; y así son distintos, y conocidos los unos de los otros. Por lo qual anda entre estos dos diferen-

Mm

con-

contrarios una guerra muy trabada, y conocida; porque los hijos de la vanidad no pueden sufrir el resplandor de los hijos de la luz, que les quiebra, y lastima sus ojos; y andan ansiosos, porque nadie haga, lo que ellos dexan de hazer. Los mios es en ellos este amor mas fervoroso, fuerte, y penoso: conocen en si (porque se lo muestra la experiencia) q̄ tan grande era la invisible Cruz mia; y como los trabajos de mi alma fueron tanto mayores, que los del cuerpo, quanto vá de la carne al espíritu; y así arden en el amor de los Proximos, no reparando en las obras que dellos reciben malas, antes estas mismas les dan ocasion para mas com-
 Prob. 8. padecerse dellos; porque me aman, à mi
 vers. 31. mas que à si mismos, y saben, que mis de-
 lictos son estar entre los hijos de los hom-
 bres: y el desseo de dar me contento, este
 solo es, el que en sus corazones arde, y les
 haze ser insensibles à las penas del cuer-
 po, el qual ellos darian de muy buena
 gana, para ser despedazados por los mis-
 mos, que los despedazan.

Estos, Hija, llegan à conocer la dife-
 rencia, que ay de las penas que padece el
 cuerpo, à las ansias que siente el espiri-
 tu en la compassion de los hermanos, y
 desseo de la honra de Dios, que son los
 fundamentos de la verdadera caridad,
 no conocida de los mortales. Todos los
 Christianos con vna compassiõ huma-
 na se compadecen de los trabajos, que mi
 Humanidad padeció, de las llagas, que
 recibí, y de las angustias de mi Madre;
 y esta solia ser, Hija, tu compassion con
 un afecto humano, y amoroso. Y aun en
 los mismos Apostoles, y columnas de la
 Iglesia huvò esta compassion antes de la
 venida del Espíritu Santo; porque ojos
 de carne no se pueden compadecer, sino
 de la carne: mas esta compassion amo-
 rosa en muchos de los que han sido, y
 los Santos, les ha abierto el camino de
 la perfeccion, quando ella se exercita con
 las circunstancias, que conviene, y no de
 paso, y de corrida; porque Yo soy el ca-

mino para el Cielo; y el que à mis amo-
 rosas llagas se allega desta manera, llega
 à la puerta deste camino; y solo le falta
 entrar por ella; y si entra, hallar à la
 verdad de Dios. Y así es esta ocupa-
 cion continua una señal de eleccion en el
 a^{ccion} en el ^{si} ^{ne}, si ella haze, lo que

essa de todas las cosas ^{en el mundo} ²⁷ ^{vers.}
 nerla ^{soledad acompañada} ^{con}
 dos en ^{la} ^{rebelia} ^{se} ^{con}
 todos, antes ^{de} ^{la} ^{rebelia} ^{se} ^{con}
 en daño de algunos, lo que se les dio
 su provecho.

Esto es, lo que los hombres ^{de} ^{le}
 alcanzar, y no sin particular ayuda ^{de} ^{la} ^{gracia}
 qual fue el tormento mayor ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 amoroso corazon padeció, ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 ellos tan lexos, y olvidados de mi ^{Padre}
 tando Yo tan enamorado dello ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 una hora deste martirio su ^{yo}
 mas penosa, y mas me lastimó, ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 dos los tormentos de la Cruz. ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 de los que mi Humanidad padeció, ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 go à este. No seràn poderosos ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 Angeles, y hombres à sentir ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 centella, de las que abrasavan ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 roso corazon; y el ver que no ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 mi Padre, lo que se le debia ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 que avia en el mundo, deste amor ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 importante; y por otra parti-
 diendo estavan los hombres en ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 de la vanidad. Qué sentiria,
 lisamente conocia los corazones ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 dos, y con tan entrañable amor los ama-
 va? Mas me deben, Hija, los hombres
 por esta pena, que entre ellos senti, que
 por todos los trabajos, que por ellos pade-
 ci: y por esta causa tanto, como por lle-
 garse la hora de la Redempcion, llamé
 Pasqua à mis tormentos, y à la misma
 muerte, la qual respeto deste dolor fue
 Pasqua para mi, y dia de contento; por-
 que en ella fenecia este largo, y prolixo
 martirio, que duró desde el punto de mi
 Concepcion en las entrañas de mi Ma-
 dre, en las cuales quedó tambien este do-
 lor, con que vivió en este mundo: que
 como la que mas participó de mi, así
 fue

fue la que mas esto sintió; de lo qual
 se les ha de hazer cargo à los ingra-
 tos, y pedir se les cuenta del uso destas
 tan grandes mercedes, las quales no so-
 lo no agradecieron, mas ni aun las en-
 tendieron; porque no quisieron caminar

al camino llano, entrañas ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 todos los caminos ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 se descaminava. ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 y ^{de} ^{la} ^{crucifixion}
 les no les han de valer, mas que para
 la denacion. Solos mis hijos son, los
 por experiencia saben este dolor: no
 que ninguno pueda llegar à saber el
 mas conforme su capacidad en el
 Ell, que en si sienten, onocen que tal
 el que padeció Dios; pues siendo
 ada en su presencia, así les haze
 que se, y desear dar mil vidas por
 cosas, que son: honra, y gloria de
 provecho de los Proximos.

Hame dado mi Señor à conocer
 de la Bienaventuranc, q̄ dize:
 naventurados los que tienen sed
 justicia; y hame mostrado con la
 conciencia dello, q̄ esta Bienaven-
 ta corresponde à este ardor, y
 de la honra del Padre de las
 glorias, y bien del Proximo;
 que si esta pena de no ver à Dios
 ya q̄ no como el merece (q̄
 imposible à los mas levan-
 tados espíritus) à lo menos con lo q̄
 cada vno puede; pues es deuda tan
 debida à Dios, y con ella el Proxi-
 mo queda remediado: que andá tan
 juntas estas dos cosas amor de Dios,
 y del Proximo, que ninguno haze la
 vna, sin cumplir la otra: y como son
 pocos, los que esto hazen, de aqui
 nacen las ansias en las almas, que
 aman à Dios; à las quales se les qui-
 tara esta sed, y hambre, con vna har-
 tura sempiterna, y con llenarle la
 medida, que es la satisfacion desta
 justicia, la qual corresponde à la ver-
 dadera caridad, que es la que en-
 gendra este zelo en las almas lim-
 piadas, y castas en el amor de su amo-
 roso, y vnico Bien; porque acabado
 el tormento, que es toda esta vida,
 donde no puede dexar el alma de
 tener sed insaciabile, llega luego à
 hartarse, poniendo la boca de sus def-
 teos en aquella fuente de agua viva,
 donde queda satisfecha, y contenta;
 porq̄ allí vé à su mismo amor ama-
 do con todo el amor de todos los
 cortesanos del Cielo, lo qual es vna
 gran parte de su gloria; porque co-
 mo es allí vno el amor, así lo son
 todos los bienes, siendo de cada vno
 el bien del otro tan suyo, como el
 mismo por la participacion de la
 verdadera caridad; y así se bebe el
 alma à boca llena esta dulçura sin
 temor de jamás perderla. Recibe
 tambien satisfacion en las penas, q̄
 padecen, los que amaron mas la va-
 nidad, que no la verdad; pues es
 acrecentamiento de su gloria ver,
 como los malos han de padecer pa-
 ra siempre, y ser castigados por los
 Ministros de la justicia de Dios, que
 son los demonios; pues no quisieron
 enmendar sus vidas, aprovechan-
 dose de tantos bienes, como el Se-
 ñor de la Magestad hizo por ellos;
 y esto no con vengança, que no es
 el Cielo lugar della, sino con zelo de
 la justicia, la qual satisface à los ham-
 brientos de ella con todas las maneras
 de harturas, quantas fuerõ las penas,
 q̄ por su causa passarõ; y esto tan por
 vn igual todos, q̄ el Padre se alegra,
 y satisface, con q̄ su hijo padezca por
 mucho, q̄ le avia querido, la muger
 à su marido lo mismo; porque como
 allí solo es Dios lo que se ama, poco
 caso se haze de, lo q̄ no es Dios: y as-
 si como con solo este amor se tiene
 cuenta, solo se quiere aquello, que es
 hõra, y gloria suya, y castigo justo de
 las ofensas hechas à tan gran Señor.
 Esto solo es, lo que ellos quieren, y
 dessea; y como las entrañas amoro-
 sas

Sapient. 5.
vers. 1.

fas de su Padre están puestas à darles todas las maneras de contentos, como à hijos regalados, de aqui es, que dize la Escritura sagrada: que estarán todos los justos en su constancia; esto es, en vna seguridad, y quietud sempiterna, y desde este lugar verán à sus adversarios en trabajos, y angustias; porque es muy justo, q̄ assi vean penar à los, que tanta pena les dieron estando en el mundo. No con perseguirles los cuerpos, ni con quitarles las honras, ni con macularles la fama, que todo esto davan de muy buena gana, los que lo padecian por los mismos, que se las hazian padecer; por los quales dieron de muy buena gana la vida del cuerpo, por librarles à ellos las almas, si no por el tormento que les dieron pecando, sin quererse aprovechar de tantos, y tan costosos remedios. Es Padre de amor, y assi combida con él; mas si el hombre no quiere llegarle à esse Padre amoroso, ni valerse de tan grandes misericordias, fino à rebeldia seguir la vanidad; y ferle à Dios torméto, y Cruz, y azote cruel de los q̄ le aman, muy bien es, que los que no hizieron, fino ser martirio de los buenos, aora vean ellos, que sus tormentos han de durar para siempre. De suerte, que esta Bienaventurãça de la hartura de la justicia pertenece à los que en esta vida arden en perfecta caridad, y amor de Dios, y del Proximo. Que diferente es el lenguaje, con que mi Señor enseña al alma, de los que ella puede rastrear. En toda mi vida pudiera yo pensar esto, que mi Señor me ha dado à entender, y à conocer. Antes me parecia, q̄ esta Bienaventurãça tenia el menor lugar; porque assi la entendiera vn bruto. Sea adorado mi gran Padre, y Señor que assi se digna de comunicar con tan gran baxeza.

Amorosos coloquios, que manda mi Señor escribir para enamorar las almas.
Esposas à su trato, y seclusion en el silencio, y de role todas las cosas en la soledad acompañadas.
en el solo. En cuyo fin me da, que declare las cosas que me ha hecho, desde fenecido lo que su Magestad lo ordenò. Con lo qual que pretendia ganar voluntades dellas, y en las mas, y mas de si, viene amor, con que trata à cosas vil, y asquerosa, irà con Magestad lo ordenare. me dixo, que algo irà con so, y lo demàs razonando.

Despues que en la soledad Dios, y su querida el alma se enfrascaron, y escondieron en las secretas montañas.

Despues que ambos se salieron de la Ciudad ocupada; porque el trafago, y ruido no les dexa gozar nada.

Despues que en ella el amor leuantó tan vivas llamas, que los bienes deste mundo tuvo por penosas cargas.

Despues que à su Esposo tuvo, detenido con la escarcha de la nieve de los vicios, que su Esposa le arrojava.

Y quando el amante tierno tu razon de dexarla, de mano la sacó, y subió à la montaña, como la tuvo alli, que amorosas entrañas todos los caminos se descaminava.
 re tuvo, y eres mia, como rota, y regalada, y remonos las dos Si en la sola montaña. yo amor encendida armeroso abraçada, cierre las puertas, que no quiere, ni aun mirarlas. amonos, vida mia, re las espesas ramas, en las cabernas de piedra Ron de ser nuestra morada. po de la fruta dulce, y re de la mançana: goma del Jardin. gre, que derrama.
 En la junta los Esposos con vnion tan estremada, que ella està dentro en su Esposo, su Esposo dentro en su alma.
 Fuera dél no tiene vida, que ya es de su Esposo el alma, y el mayor bien que ella tiene, es no tenerla en su casa.
 En llegando à este lugar, no se espante ningun alma de regalos, y caricias, que entre Dios, y el alma pasan.
 Y si vna Madre no dexa sola vna hija, que ama: quando ha menester el pecho,

ha de dexar Dios su alma? No, que le costó la vida; y si en vicios la esperava, quando trata de su amor, no le ha de faltar nada.

Como amigos comunican, como Esposos se regalan, como amantes se entretienen, y como Hija es amada.

Pruebala con breve ausencia, y es para ver, si ella llama à puertas de criaturas en este olvido, ò tardança.

Y viendo, que el alma entonces huye dellas, como causas, que la apartan de su Amado, buelve apriesa à regalarla.

Porque solo este desvío es, lo que Dios pide al alma de las criaturas, de si, no pegandose à la nada.

Ni à los gustos, y regalos, con que Dios regala al alma, fino à la voluntad suya de todo desfamparada.

Dichosa el alma, que llega à tan dichosa mudança, pues comunica en la tierra con la Bienaventurãça.

Si sabe, es Dios, quien la enseña; si habla, es Dios, quien la habla; y si es fuerte en la quietud, le pusieron essas armas.

Si perlas coge, se crian en la soberana Nacar de la Cruz, y sus trofeos entre corales quaxadas.

Y si dà su boca flores